



LA MUJER Y AMADO NERVO

FUE Amado Nervo, hombre gustoso de cantar los encantos femeninos, como si fuese aquel viejo trovador que recorría pueblos componiendo sus canciones al gusto de sus oyentes. Así tan pronto como Nervo veía a alguna dama, con ojos de poesía la engalanaba con ropajes de rosa, con aromas de perfumes exquisitos, con la belleza de los mares y cielos o con la delicadeza de una cristalina gota de rocío. Pero a cambio de todas esas galas les pedía algo... como nos lo muestra en "DA":

*Da rosas, si eres rosal;
refleja, si eres cristal,
de la mañana el fulgor;*

*brinda miel, si eres panal;
si eres mujer..., idame amor!*

Nuestro amigo nació en la ciudad de Tepic, Nayarit, en el año de 1870; y durante toda su vida demostró tener gusto refinado y así como dedicaba sus letras a una morena, lo hacía con un ojiverde o con otra de ojos azules; sin importarle si llamara Guadalupe, Lecnor, Damiana, Lola o Ana. En "EL SECRETO" habla con una mujer, sobre algo discreto y especial:

*Hay en tus ojos azules
un gran secreto escondido,
y hay al mirarte, señora,
una pregunta en los míos...*

*Digámoslo entrambos, si te place, a un mismo
tiempo y de manera que nadie lo escuche:
con los trémulos labios unidos...*

Mas, si algunos ojos negros lo miraban, también para ellos había versos:

*Su cabellera es negra como el ala
del misterio; tan negra como un lóbrego
jamás, como un adiós, como un "¡quién sabe!"
Pero hay algo más negro aún: ¡tus ojos!*

La mujer era admirada por Amado, en el día cuando el sol deseaba dejar de ser astro para convertirse en hombre, o en la noche; cuando la envidiosa luna quería que sólo el poeta le dedicara sus versos pero hubo una noche en la que el escritor, entre las brumas de los sueños...

*He olvidado un ensueño... Tristemente sentado
al borde de mi lecho, con ahinco penoso*

quisiera recordar lo que anoche he soñado.

¡Ay, misero de mí, que un ensueño he olvidado!

Poblaban deliciosas figuras de mujeres

su tenue claroscuro... Una de ellas me ha amado;
muy rubia, en cuyas dulces pupilas pensativas
brillaba el imperioso designio de mi hado.

“Esta muerte ha sido la amputación más dolorosa de mí mismo”, así se expresó Amado Nervo a la muerte de Ana Cecilia Luisa Dailliez, su compañera querida, con la que vivió unos diez años. En “GRATIA PLENA” consagra ese cariño:

¡Cuánto, cuánto la quise! ¡Por diez años fue mía;
pero flores tan bellas nunca pueden durar!

¡Era llena de gracia, como el Avemaría,
y a la Fuente de gracia, de donde procedía,
se volvió... como gota que se vuelve a la mar!

Y como si alguien muy querido le reprochase con envidia ese gran amor, que lo quería para ella sola, el poeta habla a su madre, conciliándola en “UNIDAD”:

Ya juntas viviréis en mi memoria
como oriente y ocaso de mi historia,
como principio y fin de mi sendero,
como nido y sepulcro de mi gloria;
¡pues contigo nací, con ella muero!

“Y cada vez que los grillos canten, me recordarás

porque ese será mi propio llanto”, palabras que en cierta ocasión dije y que junto a la elegancia de Nervo no parecen ser nada:

¡Y habrás de recordar! Esa es la herencia
que te da mi dolor, que nada ensalma.

¡Seré cumbre de luz en tu existencia,
y un reproche inefable en tu conciencia,
y una estela inmortal dentro de tu alma!

En la vida de todos los hombres hay una figura femenina demasiado fiel, nunca falta a la cita, la cual reunióse con Amado Nervo en la ciudad de Montevideo el día 24 de mayo de 1919, en el “DÍA DE FIESTA”:

Ya no espero nada..., mas conozco una
novia que a la cita no me faltará.

Tarda, a veces, mucho; pero viene siempre;
es fiel como perra. Sé que llegará.

En estas pocas letras quise plasmar la personalidad de Amado Nervo con la Mujer y coincidiendo con él en “POBRES PAGINAS”, quise decir mucho y dije demasiado poco:

Pobres páginas, que ansiaron
con la mayor de las ansias
decir tan intensas cosas,
¡y al fin no dijeron nada!